

PSALMO VI

DOMINE NE IN FURORE TUO (*)

Introducción.

En lágrimas deshecho,
y en un ¡Ay! convertido el dulce canto,
atravesado el pecho
de gran temor y espanto,
5 a ti vuelvo, mi Dios, con triste llanto.

Lo que no fué bastante
hacer el dulce amor, hoy lo ha causado
el temor, que delante
me pone mi pecado,
10 y él me tiene a tus pies arrodillado.

Pienso la ofensa hecha,
que de mi bien me aparta y me desvía,
y aquella cuenta estrecha
que he de dar en el día
15 que salga de este cuerpo el alma mía.

Y habiéndola pensado,
temo viéndome tal que he de perderte,

(*) Esta segunda traducción parafrástica se halla sólo en Ruf.

y quedar sepultado,
sin jamás poder verte,
20 en la región y sombra de la muerte.

Triste desconfianza
te me muestra terrible y riguroso;
socorre la esperanza
en trance tan forzoso,
25 diciendo que eres manso y amoroso.

Y dame atrevimiento
para llegarme a ti, del bien la palma,
soplando un dulce viento,
con que navegue mi alma,
30 que estaba ya del todo puesta en calma.

Inclina tus oídos,
mi Dios, al pobre que te está llamando,
escucha los gemidos
del que te va buscando,
35 y con el santo Rey dice llorando:

Psalm.

No permitas, Señor,
partir mi alma tan sin penitencia,
que con bravo furor
me quite tu potencia
40 en el final juicio tu presencia.

Dame que en esta vida
me aproveche del tiempo que me has dado,

para que en la partida,
quando fuere juzgado,
45 no vea yo, Señor, tu rostro airado.

De mí te compadece,
Señor, misericordia es la que pido:
mira qual se te ofrece
un pecador herido
50 con mil enfermedades combatido.

Muy enfermo me siento,
y para bien obrar debilitado,
y fáltame el aliento
para poder, cuitado,
55 resistir a los vicios y al pecado.

En ti sólo confío;
sáname, pues, Señor, que la flaqueza
es tal, y el dolor mío,
que de pies a cabeza
60 todo el cuerpo maltrata pieza a pieza.

Mi alma de verdad
se siente grandemente fatigada,
por la dificultad
de verse colocada
65 en la perfecta senda deseada.

Queda en tan triste estado,
su mal y tu justicia remirando,
padece en sumo grado,

sus fuerzas van faltando,
70 ¿pero dime, Señor, dime, hasta cuándo?

¿Hasta cuándo qterrás
con tal tribulación verme anegado?
¿cuándo, Señor, vendrás?
¿hasta cuándo olvidado
75 seré, y con talés penas castigado?

No me entregues a olvido
tardando; vuelve el rostro, que apartado
justamente había sido
de mí por ser culpado,
80 muéstramelo benigno, y no enojado.

Dexa mi alma esenta
de pecado, que a muerte la condena;
en salud la aposenta
libre de culpa y pena,
85 rompiendo de sus vicios la cadena.

De los quales librarne
te suplico, Señor, tengas memoria,
y también de salvarne
dándome gracia y gloria,
90 y de mis enemigos la victoria.

La justicia o bondad,
que pudo merecerlo, a mí me falta,
mas por la piedad
que en ti, mi Dios, se esmalta,
95 te pido, que me des virtud tan alta.

Porque entre aquella gente,
que tú a eterna muerte has condenado,
eres generalmente
de todos olvidado,
100 y tu nombre de nadie es venerado.

¿Habr  quien confesarte
querr  en tormentos puesto, Padre eterno?
¿querr  alguno loarte
en el horrible infierno?
105 librame, pues, Señor, del crudo averno.

Oye mi petición
mirando, inmenso Dios, que he procurado
hacer satisfacción
con trabajo pesado,
110 de penas y gemidos rodeado.

No se me irán ociosas
las noches, que al reposo convidando
est n, mas dolorosas
lágrimas, derramando,
115 mi triste lecho lavar  llorando.

Mis ojos hechos fuente,
de entrañables suspiros fatigado,
llorando amargamente,
ba ar  yo mi estrado
120 al descanso sabroso dedicado.

La consideración
interior de mi alma est  sumida

con la recordación
de la pasada vida,
125 y tu venganza en ella merecida.

Entre los que induciendo
me andaban con enojo furibundo,
me estuve envejeciendo;
sea carne, diablo y mundo,
130 que deseaban verme en el profundo,

Aunque eran enemigos,
el consejo de Pablo despreciando,
tom los por amigos
el viejo hombre abrazando,
135 que a su querer me andaba gobernando.

Mas hecha ya mudanza
con el favor divino en este intento,
digo con confianza:
id lejos de mi asiento
140 todos los que buscastes mi tormento.

Los que de la maldad
siguiendo vais el áspero sendero,
de mí ya os apartad,
dexadme, que no quiero
145 tomar vuestro consejo crudo y fiero.

Ya no es justo que emprenda
camino que al Señor es tan odioso,
volver cumple la rienda,

pues misericordioso
150 oyó mi voz y planto lacrimoso.

Oyó el Señor mi ruego,
perdonóme la ofensa cometida,
recibió desde luego
mi oración ofrecida,
155 otorgando el remedio de mi vida.

Confúndanse de verme
todos mis enemigos, pues quisieron
totalmente perderme,
y pues que no lo hicieron,
160 avergüénzense en ver que no pudieron.

Turbados sin tardanza
se vean, pues me miran levantado,
y con firme esperanza
en tan feliz estado
165 por la divina gracia reparado.

NOTAS

Esta tan seguida perífrasis no puede ser del maestro León, a juzgar por su estilo. Exceptúo, sin embargo, la introducción, que me parece digna de él, y que acaso se escribió para anteceder a' la versión precedente. En esta segunda hay también algunas estrofas buenas, pero son pocas.

Ha de advertirse, además, que el sentido que se da a los versículos del salmo en esta paráfrasis no es el mismo que les dió en la anterior el maestro León.

Consonantes agudos desusados en fray Luis. [Señala los versos: 36 y 38, 61 y 63, 71 y 73, 91 y 93, 106 y 108, 121 y 123, 141 y 143.]

111-120 *Bene.*

PSALMO XI (*)

SALVUM ME FAC, DOMINE.

O sálvame, Señor, que no hay ya bueno,
que faltan las verdades,

y trata aun con quien tiene dentro el seno
cada uno falsedades.

5 Con labios alagüeños cada uno,
y con dos corazones;

no dexes de estos labios, Dios, ninguno,
ni destes fanfarrones,

Que dicen: prometamos largamente;
10 mi boca está en mi mano,

¿Qué cuesta el hablar largo, o qué viviente
me estorvará el ser vano?

Mas dice Dios: ya vengo comovido
de los menesterosos,

15 de sus agravios dellos, del gemido
de los pobres llorosos,

(*) Inédito en Alc., Jov., y en Lugo.

Ai serles su salud y su bonanza,
y soplo favorable;

y son, Señor, tus dichos sin mudanza,
20 y son firmeza estable.

Son en hornaza plata, en fuego ardiente
mil veces apurada:

y así nos librarás eternamente,
Señor, desta malvada,

25 Desta malvada gente, que contino
nos cerca a la redonda,

y crece, porque tu saber divino
y tu grandeza honda

Les da pasar en gozo y en convites,
30 y así se lo permites.

NOTAS

Es seguramente de fray Luis.

PSALMO XII

USQUEQUÓ DOMINE (*).

Dios mío, ¿hasta cuándo
ha de durar aqueste eterno olvido,
que vas conmigo usando?
¿hasta cuándo ofendido
5 de mí tu rostro mostrarás torcido?

Y entre consejos ciento
¿hasta cuándo andaré desatinado?
¡ay duro, y gran tormento!
¿hasta cuándo hollado
10 seré del enemigo crudo airado?

Convierte ya tu cara,
aplaca a mis querellas tus oídos,
Dios mío, y con luz clara
alumbra mis sentidos,
15 no sean del mortal sueño oprimidos.

No pueda mi adversario
decir: prevalecile en algún día;
que si el duro contrario

(*) Se halla en el imp. y en Ruf.

viese la muerte mía
20 extremos de placer y gozo haría.

Mas tu misericordia,
en quien, Señor, confío, me asegura;
henchirá la vitoria
mi alma de dulzura:
25 yo cantaré, y diré que soy tu hechura.

NOTAS

Auténtica.

7 Cfr. Oda 1.^a

PSALMO XII

USQUEQUÓ DOMINE (*).

¿Hasta cuándo, Dios bueno,
hasta cuándo estaréis de mí olvidado?
y ese rostro sereno
¿hasta cuándo de un lado
5 ha de estar para mí, triste cuitado?

¿Hasta cuándo pasmada
entre varios consejos vacilando
tendré esta alma cuitada?
el dolor hasta cuándo
10 ha de estar mis entrañas traspasando?

A mi enemigo airado
¿hasta cuándo he de estar, Señor, rendido?
ya basta lo pasado,
si vos atento oído
15 volvéis, y rostro alegre al afligido.

Si sola una centella
de vuestra luz tuviere en mi sentido,
yo quedaré con ella

(*) En el Ms. de Alc. se halla esta segunda traducción después de la impresa.

tan vivo y tan lucido,
20 que nunca en mortal sueño esté dormido.

Y así ni mi enemigo
se ufanará de haberme contrastado,
ni dirá que conmigo
sus fuerzas ha mostrado,
25 y que me dexa ya domesticado.

Tendrá el que mal me quiere,
si me quiere vencido, gran pujanza;
pero si yo pusiere,
Dios mío, mi esperanza
30 en vos, ¿quién tomará de mí venganza?

Mi corazón ya ufano,
tan próspero estará y tan vitorioso,
que por tan soberano
bien, al nombre glorioso
35 vuestro, mil palmas cantará gozoso.

NOTAS

Auténtica, pero más débil que la anterior.

PSALMO XVII

DILIGAM TE, DOMINE (*).

Del siervo de Dios David, el qual habló las palabras de este canto en el día que el Señor le libró de la mano de todos sus enemigos, y de la de Saúl, y dixo:

Con todas las entrañas de mi pecho
te abrazaré, mi Dios, mi esfuerzo, y vida,
mi cierta libertad y mi pertrecho,

Mi roca, donde tengo mi guarida,
5 mi escudo fiel, mi estoque vitorioso,
mi torre bien murada y bastecida.

De mil loores digno, Dios glorioso,
siempre que te llamé te tuve al lado,
opuesto al enemigo, a mí amoroso.

10 De lazos de dolor me vi cercado,
y de espantosas olas combatido,
de mil mortales males rodeado.

(*) Este Salmo está impreso en la paráfrasis del maestro Soto, agustiniano; pero le hallamos en los mejores Ms. que parecen anteriores a Soto, y un trozo en la exposición de Job, cap. 38, lo que basta para restituirle al maestro fray Luis con toda seguridad.

Al cielo voceé triste afligido,
oyérame el Señor desde su asiento,
15 entrada a mi querella dió en su oído.

Y luego de la tierra el elemento
airado estremeció, turbó el sosiego
eterno de los montes su cimiento.

Lanzó por las narices humo, y (1) fuego
20 por la boca lanzó, turbóse el día,
la llama entre las nubes corrió luego.

Los cielos doblegando (2) decendía,
calzado (3) de tinieblas, y en ligero
caballo por los ayres discurría.

25 En Cherubím sentado ardiente y fiero,
en las alas del viento que bramaba,
volando por la tierra y mar velero,

Y de tinieblas todo se cercaba,
metido como en tienda en agua oscura
30 de nubes celestiales, que espesaba.

Y como dió señal con su luz pura,
las nubes arrancando acometieron
con rayo abrasador, con piedra dura.

(1) Soto, *el fuego = por la boca brotó.*

(2) Soto, *inclinando.*

(3) Soto, *vestido.*

Tronó rasgando el cielo, estremecieron
35 los montes, y llamados del tronido,
más rayos y más piedras decendieron.

Huyó el contrario roto, y desparcido
con tiros y con rayos redoblados,
allí queda uno muerto, allí otro herido.

40 En esto de las nubes despeñados
con su soplo mil ríos, hasta el centro
dexaron hecha rambla en monte, en prados.

Lanzó desde su altura el brazo adentro
del agua, y me sacó de un mar profundo,
45 libróme del hostil y crudo encuentro.

Libróme del mayor poder del mundo,
libróme de otros mil perseguidores,
a cuyo brazo el mío es muy segundo.

Dispuestos en mi daño, y veladores
50 vinieron de improviso, y ya vencían,
mas socorrió con fuerzas Dios mayores.

Ya dentro en cerco estrecho me tenían,
mi Dios abrió espacioso y largo paso (1),
porque mi vida y obras le aplacían.

55 No se mostró en la paga corto, escaso
el premio, y la virtud y mi inocencia
vinieron, y su gracia al mismo paso.

(1) Soto, *mas abrió Dios espacio...*

Porque perpetuamente en mi presencia
 sus leyes conservé, sus santos fueros
 60 ni por amor quebré, ni por violencia.

Jamás fueron al mal mis pies ligeros,
 huí todo lo que es de Dios ageno,
 no me aparté jamás de sus senderos.

A las llanas anduve entero, y bueno
 65 delante del Señor continuamente,
 y siempre a mi apetito puse freno.

Y así correspondió perfectamente
 el premio a mi justicia, a mi pureza,
 que siempre ante sus ojos fué presente.

70 Que qual cada uno vive, así tu alteza
 se hace con el bueno, bueno y pío,
 y llano con el que usa de llaneza.

Con el puro te apuras, Señor mío;
 a cautelas, cautela; a mañas, maña,
 75 y al desvarío pagas desvarío.

En quanto el sol rodea y la mar baña,
 te muestras al humilde favorable,
 y abates la altivez con ira (1) y saña.

Siempre lució ante mí tu luz amable (2),
 80 y en mis peligros todos siempre tuve
 de tu bondad consejo saludable.

(1) Soto, *furia*.

(2) Soto, *afable*.

Por ti traspaso (1) el muro que más sube,
 por ti, por los opuestos esquadrones
 rompiendo, vitorioso y salvo anduve.

85 El caso es que la regla y ley que pones
 lo bueno es y lo puro, y así escuda
 aquellos que le dan sus corazones

¿Quién hay fuera de ti, Señor, que acuda,
 quando la fuerza y seso desfallece?
 90 ¿qué roca hay, que asegure sin tu ayuda?

Dios es el que me anima y fortalece,
 el que todos mis pasos encamina,
 y hace que ni caiga, ni estropeece.

Pusiste ligereza en mí vecina
 95 al gamo, y me defiendes colocado
 en risco, que a las nubes se avecina.

Por ti la espada esgrimo, tu cuidado
 hace mi brazo diestro en la pelea,
 y fuerte más que acero bien templado.

100 Tu amparo como escudo me rodea,
 tu diestra me da fuerza, tu blandura
 me sube a todo el bien que se desea.

Dotaste de presteza, y de soltura
 mis pasos, que jamás en la carrera
 105 doblaron por trabajo, ni longura.

(1) Soto, *Traspasaré yo el muro...*

Seguía, y alcanzaba la bandera
contraria que huía, y no tornaba
sin (1) primero hacer matanza fiera.

De los que destrozados derrocaba,
110 jamás se levantó ningún caído,
y con pie poderoso los hollaba.

De fortaleza de ánimo ceñido (2)
por ti fuí en la batalla, por ti vino
el que se rebeló ante mí rendido.

115 Por ti sin corazón y sin camino
huyó de mí cuchillo el enemigo,
desorden fuí a su esquadra y desatino.

Buscaban voceando algún abrigo,
y no hubo valedor; a ti llamaron,
120 y ni rogado tú les fuiste amigo.

En partes menudísimas quedaron
deshechos por mi mano, como el viento
volando lleva el polvo, así volaron.

Librástesme, Señor, del movimiento
125 del pueblo vandolero, a mi corona
sugetos allegaste pueblos ciento.

Quien nunca vi, me sirve y me corona,
a penas le (3) hablé, ya me obedece,

(1) Soto, sin yo.

(2) Soto, vestido.

(3) Soto, le he hablado y...

a su natural mente, a mí me abona.

130 Esto hace el extraño: el que parece
mío, no mío ya mas extranjero,
cerrado en sus miserias vil perece.

Vívame, mi Señor, mi verdadero
peñasco, mi bendito, mi ensalzado,
135 mi Dios, y mi salud y gozo entero.

Tú de venganzas justas has hartado
mi pecho, y no contento con vengarme,
mil gentes a mi sceptro has sujetado.

No te satisfaciste con librarme
140 del opresor injusto, hasta el cielo
te plugo sobre todos levantarme.

Por todo el habitable y ancho suelo
celebraré tu honor, y tus loores (1),
mi voz de ti cantando alzaré el vuelo.

145 De ti, que te esmeraste en dar favores
a tu querido Rey, a tu Mesías,
que amparas de David los sucesores,
en quanto tras las noches van los días.

(1) Soto, y los loores = mi voz tuyos cantando daré
vuelo.

NOTAS

Magnífico, aunque con algunas caídas.

1-2 El original dice *rajam*, yo te omaré entrañablemente (yo te enterneceré. G. Blanco).

4-5 Como las palabras *roca* y *escudo* están en el hebreo y no en la Vulgata, no cabe duda que este salmo está vertido del original.

10 En el hebreo, *cuerdas* o *otaduras de sepulcro me cercaron*.

19 En el hebreo, *subió humo en la nariz de él*.
Cfr. Oda Felipe Ruiz, descripción de la tempestad.

27 *mare velivolum* (Lucrecio).

134 Conforme al hebreo, no a la Vulgata, que omite la palabra *roca* o *peñasco*.

PSALMO XVII

DILIGAM TE (*).

A ti amaré de hoy más toda mi vida,
gran Dios, dulce Señor, descanso mío,
y tú solo en mi pecho harás manida.

Desde hoy te entrego todo el señorío
5 deste mi corazón empedernido,
porque dispongas dél a tu alvedrío.

Tú mi defensor eres, tú mi nido,
mi torre de homenaje, mi esperanza,
mi caudillo, mi Dios, mi bien cumplido:

10 Refugio, fuerza, escudo, espada y lanza,
guarida, protector, salud, reposo,
y en fin, mi suma bienaventuranza.

Invocaré tu brazo victorioso
celebrando en sonoro y dulce canto
15 tu bondad, y tu nombre glorioso.

Y luego se verán llenos de espanto
mis enemigos, puestos en huída,
y cesará mi miedo y triste llanto.

(*) Esta segunda traducción se halla en Ruf.